



LÁZARO GILA MEDINA (coord. y ed.) *El libro de la Catedral de Granada*. Granada: Cabildo Metropolitano de la Catedral de Granada, 2005. 2 volúmenes y 1 de índices. 1542 pp. y 1321 ils.

Desde que el profesor Earl E. Rosenthal realizase su magnífico, y aún no superado estudio, acerca de la Catedral de Granada en 1961, no se había publicado ningún libro que, sobre la materia, abordase con tanta profundidad dicha temática. Consciente de este vacío, el Cabildo catedralicio y el arzobispado granadino, encargarían en el año 2000 la coordinación de esta gran monografía al profesor Lázaro Gila Medina.

Si bien la citada obra de Rosenthal se centraba en la historia del proceso constructivo y en los valores simbólicos del edificio, basándose en criterios históricos, este nuevo trabajo pretende ampliar las miras, acercándose a otros aspectos. Sin dejar de lado la extensa historia de construcción de la fábrica, aporta otras visiones de la catedral como son el mobiliario, la pintura, la escultura, retablos, pasando también por elementos menos comunes en los tratados al uso, como la orfebrería, el ornamento litúrgico, las campanas,

los cantorales, los órganos o incluso el archivo. Resulta, en fin, un trabajo tan multidisciplinar y completo, que incluso se sale del propio espacio catedralicio para tratar detalles como el impacto urbano que el templo genera, su influencia en otras sedes andaluzas y americanas, las arquitecturas efímeras o los dibujos canescos del Instituto Gómez Moreno. Está estructurado en 38 capítulos, 8 bloques temáticos, 1542 págs., 1321 fotografías y en un formato de 25 x 30 cms.

Quizás el título de la obra (*El libro de la Catedral de Granada*) no haga del todo justicia al jugoso contenido de la obra. Al tiempo parece evocar tintes de exclusividad, dando la sensación de “única vía posible”, cuando los valores diferenciales de esta obra ofrecen sobrados argumentos para su lectura.

El primer volumen de este magno trabajo comienza con las habituales presentaciones. De este modo, el arzobispo de Granada, Mons. Javier Martínez destaca la idea de Iglesia como comunidad de fieles basándose en la Sagrada Escritura y en la Tradición. Destaca la intrínseca relación, a lo largo de la historia, del arte con la fe. En el mismo estilo, el Deán de la Catedral, D. Sebastián Sánchez, expone lo que para la Iglesia supone el concepto de catedral en sus diferentes matices. Concluyen las presentaciones con la intervención del coordinador D. Lázaro Gila, exponiendo el origen del libro, sus contenidos y los agradecimientos pertinentes.

En el apartado del enmarque teológico e histórico (3 capítulos, en 68 págs. y 15 fotografías), D. Antonio Muñoz Osorio explica las nociones de catedral y cátedra desde su vertiente teológica, litúrgica y de fe. Será D. José Rodríguez Molina el que nos acerque al mismo concepto desde el

punto de vista histórico. Termina esta sección con un interesante estudio de Miguel L. López-Guadalupe Muñoz acerca del Cabildo catedralicio en la Edad Moderna. En él abarca desde la erección del Cabildo granadino y su composición, hasta su función o sus aspectos económicos.

El segundo bloque de esta monografía contempla el proceso constructivo de la sede catedralicia (9 capítulos, en 243 págs. y 202 fotografías).

Rafael López Guzmán, en el primer artículo de este apartado, nos acerca a la primitiva Iglesia Catedral de la Alhambra, al proceso de sacralización de las mezquitas como iglesias y a la descripción de la antigua mezquita Aljama sobre la que, posteriormente, se edificaría la Catedral actual y la iglesia del Sagrario.

El siguiente texto es obra del Prof. Rosenthal. En él aborda la transformación de la obra desde las formas góticas a las renacentistas gracias a la intervención de Siloé. Especialmente se detiene en la construcción de la cabecera (su gran originalidad), sus referencias al Santo Sepulcro de Jerusalén, el programa iconográfico que la Capilla Mayor plantea y la ideología que en todo esto subyace.

José Manuel Gómez-Moreno Calera analiza la evolución de la fábrica tras Siloé. Hasta mediados del siglo XVII, trabajarán en el templo personajes como Juan de Maeda, Lázaro de Velasco, Juan de Orea, Ambrosio de Vico o Miguel Guerrero. Del respeto original a las trazas siloescas, el tiempo irá trayendo diferentes cambios.

Lázaro Gila Medina estudiará el período de la edificación desde la segunda mitad del siglo XVII hasta 1704. La importancia de su artículo reside precisamente en que contempla una etapa apenas estudiada y que, por tanto, es novedosa. En ella encontramos el paso fugaz de Gaspar de la Peña y E. López de Rojas, la intervención de Granados de la Barrera, Teodoro de Árdemans, Melchor de Aguirre o Francisco del Castillo, para terminar con Francisco de Navajas o Francisco Otero. Destacan de esos años la construcción de la fachada, el torreón del estribo, el muro sur perimetral con sus capillas y la cubrición de naves con bóvedas, armaduras y tejados.

José P. Cruz Cabrera nos aporta el intervalo de los siglos XVIII y XIX. En estos años, la figura del arzobispo Martín de Azcargorta va a ejercer una interesante labor de mecenazgo. Desde el ornato de la Capilla Mayor, el dorado, la solería, hasta la realización de retablos, órganos o la propia sacristía son vistos en este artículo.

Miguel A. Martín Céspedes se ocupará de las modificaciones realizadas en el templo durante el siglo XX. En concreto, del traslado del coro y la polémica que ello conllevó. Asimismo, se trata cómo queda actualmente la Catedral desde el punto de vista legal, patrimonialmente hablando, y de las obras recientes como un intento de recuperación de Siloé.

Ignacio Henares Cuéllar nos plantea la Catedral como elemento renovador del urbanismo de la ciudad. Es así cómo surge el gran eje renacentista de Granada, la calle San Jerónimo que unía diferentes edificios de este corte: iglesias, Catedral, conventos y Universidad, generando un nuevo concepto de urbe, el de la Edad Moderna.

Miguel Córdoba Salmerón nos detalla cómo, desde el siglo XVI al XIX, la sede granadina ha sido un elemento de influencia en las representaciones pictóricas locales.

Termina este bloque del proceso constructivo catedralicio, con una aproximación a la influencia que el mismo templo ha ejercido en otras sedes andaluzas como Málaga, Guadix, Jaén y Cádiz o americanas (Puebla, México, Guadalajara y Oaxaca). Esta comparativa es obra de Alfredo J. Morales y Miguel A. Castillo.

La siguiente sección del libro aborda el mobiliario catedralicio o, como se denomina en el trabajo, “el alhajamiento del templo” (11 capítulos, en 477 págs. y 555 fotografías).

Benito Navarrete Prieto escribe para este apartado un extenso artículo, que viene aderezado con su respectivo elenco de imágenes. En él analiza la pintura y los artistas de los siglos XVI y XVII, parándose especialmente en la obra de Alonso Cano de la Capilla Mayor.

Domingo Sánchez-Mesa Martín, en una amplia aportación, nos acerca a la escultura, tanto monumental como devocional. Del primer grupo destaca su estudio de la portada de la Capilla Real que da a la Catedral, la Puerta del Perdón, la Puerta del Ecce Homo, la de la Sacristía, la de San Jerónimo, la de la Sala Capitular y, sobre todo, la fachada catedralicia diseñada por Cano. Con respecto a la imagen devocional, aborda principalmente la escultura de la Capilla Mayor: el apostolado, las imágenes de los santos de órdenes y fundadores, las estatuas orantes de los Reyes Católicos y los bustos de Adán y Eva. Visto esto, se acerca a las diferentes obras de las numerosas capillas para terminar, finalmente, en las imágenes del museo de la Catedral.

El siguiente artículo, también del profesor Sánchez-Mesa, nos evoca la figura de Hurtado Izquierdo. Contemplamos su labor como escultor de los púlpitos, observándolos desde su aspecto teatral y espectacular.

El prof. Juan J. López-Guadalupe Muñoz nos da un jugoso paseo por el interior del templo, haciéndonos un recorrido por los retablos del mismo. Novedosa resulta esta aportación, pues siempre se ha estudiado el edificio catedralicio desde la perspectiva de la construcción de la fábrica y nunca atendiendo a la retablística. Desde el primitivo retablo de la Virgen de la Antigua en el Quinientos, pasando por los del siglo XVII de Santa Ana, Santa Teresa o el Cristo a la Columna, o los grandes retablos del XVIII como el Triunfo de Santiago, el nuevo retablo de la Virgen de la Antigua, el de Jesús Nazareno o el del trascoro en mármol. Finaliza su exposición tratando los realizados en el barroco “atemperado” y el neoclásico.

Precisamente, del citado retablo del trascoro de la Virgen de las Angustias, Alfonso E. Pérez Sánchez escribe un curioso texto acerca de un mosaico de piedras duras que se halla en la puerta del sagrario.

Acompañado de unas excepcionales imágenes a color de las vidrieras de la Catedral, el gran conocedor de las mismas, Víctor Nieto Alcaide, abarca dicha temática hablándonos del programa iconográfico que subyace en ellas, de su realización y del significado de la luz y del color en este elemento.

Rafael Sánchez-Lafuente Gémar hace un recorrido por un elemento tan característico de todas las catedrales, como es su orfebrería: cómo se generó ese tesoro, quiénes fueron sus protagonistas (Cabildo, arzobispos y plateros), las pérdidas de patrimonio y lo que actualmente se conserva.

Amplio es también el trabajo que Carmen Eisman Lasaga realiza sobre los ornamentos litúrgicos, los bordados y bordadores. En él abarca tanto los materiales empleados, los motivos, las técnicas usadas, así como los diferentes bordadores de los siglos XVI al XIX y una relación de dichos ornamentos.

Conforme nos vamos adentrando en el libro, vamos contemplando aspectos del edificio cada vez más particulares y, por ello, desconocidos. Así pues, Nieves Jiménez Díaz nos hace un pormenorizado análisis de las dieciséis campanas de la Catedral, centrándose en su descripción y fundición.

Esther Galera Mendoza trabaja sobre las rejas del templo (balcones, acceso al altar, capillas y antiguo coro) y sobre las puertas y cancelas.

Termina el volumen I de El Libro de la Catedral de Granada con dos artículos sobre otros bienes muebles de la sede granadina. El de Pedro López López versará sobre el facistol y el candelero del cirio pascual y, el más extenso, de Francisco M. Valiñas López, acerca de la sillería del coro

antiguo, los muebles de la sacristía, relojes, tapices, vidrieras modernas y la nueva peana del trono del Corpus.

El volumen II de este tratado sobre la Catedral, se dedica casi exclusivamente a aspectos que no son nucleares del propio templo. Tomando como referencia uno de los bloques de este segundo tomo denominado “Estudios complementarios”, podríamos decir que toda esta segunda parte debería llamarse así.

Configurado en cinco grandes apartados, el primero de ellos estará dedicado a la música (3 capítulos, en 153 págs. y 117 fotografías). El primero de estos artículos está escrito por Antonio Martín Moreno. En él abarca los cinco siglos de historia musical e la sede granadina: el canto llano, la música mozárabe, polifónica, instrumental y los diferentes maestros de capilla a lo largo de las centurias.

En un pequeño artículo, Juan Ruiz Jiménez nos comenta la historia y descripción de los dos órganos catedralicios, el del lado de la Epístola y el del Evangelio.

Acompañado de unas imágenes bellísimas, M.^a Angustias Álvarez Castillo, escribe un extenso texto sobre los libros litúrgicos o libros de coro. En él nos habla de sus principales escritores e iluminadores, centrándose en la obra del más importante ilustrador de la Catedral: Juan Ramírez.

El siguiente bloque está destinado a los estudios complementarios (4 capítulos, en 137 págs. y 110 fotografías). De este modo, María Luisa García Valverde nos hará un recorrido por la evolución del archivo desde el siglo XVI al XX: cómo fue configurado, ordenado y también, tratando sus períodos de abandono.

Miguel A. López Rodríguez hace un concienzudo acopio de datos y fechas, a lo largo de los cinco siglos de la historia de la Catedral.

Los últimos trabajos de este bloque son, quizás, los más disonantes con respecto a la temática catedralicia. Engloban aspectos tangenciales, sin duda de gran interés, pero que se desvían levemente del hilo conductor. Así pues, José Carlos Madero López analiza unos dibujos de Alonso Cano relacionados con la fachada de la Catedral, conservados en el Instituto Gómez-Moreno. Finalmente, José P. Cruz Cabrera evoca los túmulos fúnebres que durante los siglos XVI-XVIII, se realizaban con motivo de las exequias de los reyes en el templo. Son las llamadas “arquitecturas efímeras”.

La sección con la que continúa esta monografía versará sobre el patrimonio artístico del templo (3 capítulos, en 159 págs., 229 fotografías y 22 croquis). E. Javier Alonso Hernández escribe tres artículos. El primero de ellos se centra en el programa iconográfico de la Capilla Mayor, el segundo, sobre las capillas y altares perimetrales y, el último, acerca de los otros espacios catedralicios. Muy fundamentados bíblicamente y en la Tradición eclesiástica, quizás carezcan de una mayor profundidad en el simbolismo teológico, dada la clara intencionalidad existente en el programa iconográfico del edificio.

El penúltimo bloque del libro está escrito por José M.^a Sánchez Aranda y otros colaboradores (1 capítulo, en 20 págs, 1 fotografía y 41 escudos). En él se nos muestra el episcopologio granadino desde Fray Hernando de Talavera (1493) hasta la actualidad, con Mons. Francisco Javier Martínez Fernández.

Concluye este magnífico trabajo con un completo corpus documental (1 capítulo, en 135 págs. y 8 fotografías) llevado a cabo por el propio coordinador, el prof. Lázaro Gila Medina (conocedor como pocos del archivo catedralicio), Pedro López López y David García Cueto. Asimismo, la bibliografía viene recogida cronológicamente por Miguel Córdoba Salmerón. Finalmente, cierra el

libro la planimetría, realizada bajo la coordinación de Enrique Villoslada Cazenave y la colaboración de M^a Ángeles Martínez Gomero y Enrique Villoslada Martín.

La maquetación del texto ha sido cuidada con esmero y ofrecida en un formato de verdadero lujo y gusto. Ha corrido a cargo de José Carlos Madero López. Las fotografías también han sido elaboradas, en su mayoría, por el propio Madero López. En ese aspecto, también habría que citar las aportadas por el Instituto Gómez-Moreno y por coleccionistas privados. La calidad de las imágenes es excepcional, con un colorido, claridad e iluminación que debe ser reseñado. Destacar, sobremedida, los montajes fotográficos que elucubran sobre lo que pudo ser la fachada catedralicia, así como las instantáneas trucadas que nos ofrecen vistas completas de espacios que, por sus ángulos, desde una toma convencional no se apreciarían.

No queda más que felicitar a los autores de este libro y, especialmente a su coordinador, el prof. Lázaro Gila Medina, por esta monumental y completa obra acerca de la sede granadina. Por fin, después de tanto tiempo, Granada va a tener un estudio realmente riguroso, científico y serio de su Catedral, referencia documental para la investigación en los próximos años.

JOSÉ ANTONIO PEINADO GUZMÁN
Grupo de Investigación *Corpus de retablos, portadas
y otros soportes iconográficos en Andalucía oriental.*

AA.VV. (JUAN JESÚS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, ed.). *Memoria de Granada. Estudios en torno al Cementerio*. Granada: Emuceca, MMVI. 540 pp. y 171 ils.

Catorce especialistas en diferentes áreas de la Historia del Arte, la Historia o la Arquitectura, coordinados por Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz, son los autores de este libro formado por una serie de estudios en torno al cementerio de San José de Granada, que tras cumplir en 2005 dos siglos de existencia, se convierte en *Memoria viva* de la ciudad. Una publicación promovida y patrocinada por Emuceca con numerosos aspectos singulares, desde su formato visual a su distribución gratuita, pasando por lo más importante: su contenido científico y literario que se dedica a un espacio particularmente cargado de emociones y sentimientos, interpretado aquí desde sus parámetros históricos y artísticos, como si de un museo al aire libre se tratase.

La muerte ha sido fuente inagotable de creaciones artísticas desde los más remotos tiempos. De hecho, buena parte del patrimonio artístico universal tiene su origen en la idea de “dejar en la memoria” la huella de la existencia. Y a pesar de que vivimos una época donde la muerte parece “exiliada”, no podemos olvidar que el culto a los muertos, además de estar presente en todas las civilizaciones, identifica los orígenes de lo que entendemos por humanidad.

Pocos ámbitos como los cementerios concentran de manera tan intensa los conceptos de tiempo y lugar. El primero subrayado por el final de la existencia que, como ningún otro momento, marca el verdadero significado del pasar, del transcurrir, del vivir. El segundo, como lugar fijado con la impronta de lo inamovible, lo definitivo, de la muerte. No existen espacios donde lo efímero y lo permanente se enlacen de manera tan rotunda como en estos inevitables lugares de encuentro. Numerosos capítulos del libro dedicados a los precedentes remotos, a los antecedentes próximos y a la historia del camposanto y su entorno están dominados por el tiempo. De igual manera que las peculiaridades únicas del lugar —en alto junto a la Alhambra con Sierra Nevada al fondo— o de su contenido arquitectónico, escultórico o botánico, centra el interés de los autores.